

Crónicas literarias

Por Wellington Rojas V.

Toda una hazaña editorial constituye la publicación de una novela símbolo de todo un movimiento literario gestado en las décadas del cincuenta y del sesenta. Se trata de El Río de Alfredo Gómez Morel, reeditada por Sudamericana en su Biblioteca Claves de Chile.

La obra es parte de la llamada literatura de los bajos fondos, cuyos exponentes más destacados son Armando Méndez Carrasco, autor de "Mundo Herido", "Cache-tón Pelota", "La Mierda" y "Chicago Chico"; Luis Rivano, ex carabiniere, dramaturgo y actual librero de calle San Diego, creador de libros como "Esto no es el Paraíso", "Tirar a Matar" y "El Apuntamiento". Todas estas obras vieron la luz en ediciones privadas ignoradas por los sellos editores y la crítica.

Sin embargo, los sectores populares se identificaron con ellas y sus escasos ejemplares corrían de mano en mano. La razón de tal "éxito" era muy sim-

Un clásico de la miseria

ple; el público se sentía identificado con sus historias: simples, llenas de hechos que les eran cercanos.

Junto a los autores citados aparece la figura de Alfredo Gómez Morel, un autor hecho a costalazos, formado en la escuela de la necesidad: "mi propia vida ha sido truculenta, fantástica, y no hay nada que pueda sorprenderme", afirmación que no es gratuita cuando nos enteramos de otros aspectos de su existir: "huérfano, hijo de prostituta, "pelusa" de Río Mapocho, violado por pandilleros, delincuente juvenil, lanza, varias veces reo, polizonte y mercenario en Colombia, Haití, México y Argentina, país donde fue guardaespaldas del general Perón". Sus correrías lo llevaron a conocer cárceles de 17 países del continente. Lo curioso es que a pesar de todas estas "actividades" siempre incursionó en el periodismo y en las letras. Trabajos de su pluma aparecieron en La Nación de Buenos Aires, El Tiempo de Bogotá y El Telégrafo de Guayaquil. Escribió cuentos y novelas, entre ellas, "La Ciudad", "El Regreso", "Yo me Fugué

del Infierno" y "Pobre Tomás".

"NOVELA DE CULTO"

La gestación de la novela "El Río" se hizo a la manera de Gómez Morel. Al respecto, Neruda al prologar la edición francesa hecha por Gallimard recordó: "fui testigo, sin conocer al autor, del origen de estas páginas nacidas en una celda. Me llegaron por intermedio de un amigo común. Publicado sin afán de sensacionalismo, hace ya algunos años, este libro ha sido un deber esencial para el autor: acarrear bien lejos, hasta el mar, el mal encontrado en su camino y liberarlo, liberarse a través de una lucha cara a cara consigo mismo. El Río produce un gran escalofrío y el hombre salido de esa prisión es un ser inseparable de su cauce".

La primera edición de esta novela data de 1962. Desde entonces, aunque tuvo otras ediciones, se encontraba prácticamente desaparecida de las librerías, convirtiéndose en una "novela de culto", buscada, analizada y recomendada por muchos, pero poco accesible a los lectores de hoy.